

17 DIVISION



10 de septiembre de 1937

Núm. 4

EL GLORIOSO GENERAL MIAJA, EN NUESTRA DIVISION

"Sois la representación más firme de la voluntad del pueblo antifascista y, como tal, espero de vosotros renovaréis tantas veces como se os ordene las magníficas pruebas de combatividad de que hasta ahora habéis dado muestras."



¡¡VIVA LA REPUBLICA!!

Ayuntamiento de Madrid

Es constante la llegada a nuestras filas de soldados del campo enemigo, que no pudiendo soportar por más tiempo la opresión y la tiranía del ejército fascista deciden pasarse a nuestro lado.

La sensación más grande que reciben al llegar a nosotros, aparte de la de abrazar a sus hermanos de clase, es la diferencia que aprecian entre los dos ejércitos; se muestran asombrados al ver a los capitanes y comandantes en la misma trinchera charlando con los soldados; su asombro es tal, que uno de los evadidos que han llegado a nuestro sector, al ver que uno de los jefes se acercaba para abrazarle, se apartó creyendo que éste se había equivocado.

Dicen que es tan poca la confianza que tienen en los soldados reclutados, que por cada dos, colocan un falangista encargado de su vigilancia. Nos explican el pensamiento de los oficiales rebeldes; hablan de la potencia que posee nuestro Ejército, comparan las primeras milicias, tan fáciles de vencer, con los soldados del Ejército de hoy, tan difíciles de derrotar: les extraña enormemente que en tan poco tiempo la España leal cuente con tan poderosa arma de combate.

La mayor parte de los oficiales dan a los soldados un trato despótico, pegándoles e insultándoles cuando les hablan. Citan que en una ocasión un sargento solicitó ropa para los soldados que se encontraban desdudos, y le contestaron que si se morían todos no se perdería nada. Después de emplearlos como carne de cañón, el escarnio y la mofa. Sólo un calificativo: Fascismo.

Uno de los últimos evadidos por el sector de nuestra División, que era cocinero del comandante, nos explica varios casos de terrorismo: entre ellos se encuentra el siguiente: En Salamanca fué asesinada una mujer llamada Lucía por negarse a abrir la puerta a la guardia cívica; no contentos con esto, por la noche fusilaron a un hijo que estaba detenido en la cárcel de Salamanca por simpatizar con los republicanos.

Dice que en Avila varios comerciantes de la pequeña industria han cerrado sus establecimientos por no poder soportar los impuestos, y hoy ocupan un puesto en las colas de los cuarteles para poder comer.

Las luchas continuas entre requetés y falangistas en la retaguardia enemiga es el más claro exponente de la descomposición del enemigo, que se ahoga dentro de las propias convulsiones de su opresión.

Nos despedimos del evadido, que marcha a la capital, donde le será entregada la remuneración que concede nuestro Gobierno. Después de hablar con los evadidos, todo nues-

El fascismo nace cuando el proletariado ha llegado a un punto en su conciencia política que hace peligrar, con su actitud, la estabilidad de un régimen de privilegios e injusticias. El fascismo nace para poner un dique a esta marcha triunfal del proletariado hacia su liberación. Y pretendiendo engañar el fascismo, dice: "¡Nosotros también propugnamos las reivindicaciones justas para el proletariado!" Y esta es la gran mentira, esta es la bandera mentirosa del fascismo. Exclaman: "Ya tenéis pan y trabajo; ahora se han acabado las luchas sociales". Y desarman al proletariado disolviendo sus sindicatos y Partidos y persiguiendo las ideas auténticas de justicia y libertad, de liberación verdadera del pueblo. El fascismo, para disimular sus fallos en cuanto a programa económico y de justicia social, pretende envenenar al pueblo con palabras hermosas, vacías en labios de ellos, con palabras deslumbradoras y falsas y que encierran en el fondo casi siempre una crueldad, así: "Imperio", "Orden", etc...

Pero las mentiras del fascismo se descubren pronto. Veamos, si no, el caso de Alemania o Italia. ¿Qué han cumplido de su programa "social"? Todos sabemos el régimen de terror, de hambre en que se vive en Alemania o Italia. Ni siquiera para disimular cumplen un mínimo de su programa económico. Esta es la causa del descontento en estos países, incluso entre los mismos elementos fascistas, algunos de los cuales por lo visto creían de buena fe en que habría de cumplirse lo prometido y que el fascismo era un movimiento popular. Todos recordamos la sublevación de elementos "nazis" en Alemania, que Hitler, esclavo del capitalismo, reprimió ferozmente.

Y esto es en países donde el fascismo tenía este carácter primordial en sus principios de, aparte de las reivindicaciones de carácter nacionalista, apoyar al obrero. Pero en la España de los caciques cerriles ni a prometer se ha llegado. Los falangistas se esfuerzan en dar un "contenido social" a su programa, pero nadie les hace caso y ellos mismos, naturalmente, no creen en lo que dicen. Sus famosos "Sindicatos" al servicio de los capitalistas son una ficción. El fascismo en España tiene sobre todo la bandera de "lo nacional". Pero, ¿qué amor a la patria es ese que vende el suelo nacional a Mussolini e Hitler y deja invadir nuestro suelo por divisiones enteras expedicionarias?

El fascismo español, que horroriza a los mismos fascistas extranjeros teñido en la sangre de millares y millares de crímenes horrendos; el fascismo que persigue la cultura, que asesina a los mejores intelectuales por el delito de ser simplemente liberales, como a Federico García Lorca; el fascismo al servicio de terratenientes, capitalistas y negociantes de toda laya, es una ignominia que todos debemos combatir hasta perder la última gota de sangre. El mundo entero nos contempla. Hace pocos días oímos decir a un famoso escritor alemán, Gustavo Regler, hoy herido combatiendo contra el fascismo en nuestro suelo: "España ha sido el primer país que se ha opuesto al fascismo". Y estas palabras significaban en sus labios una confianza, la confianza del mundo entero que no podemos defraudar. El fascismo es la muerte. Por todos los hombres que aspiran a una vida mejor y de progreso, por nosotros mismos, luchemos contra él y no olvidemos jamás lo que la palabra fascismo significa.

S

Nuestra lucha es de sacrificio, de abnegación. Nuestro mejor soldado es el que se sacrifica sin echar de menos ninguna de las cosas que la guerra no permite disfrutar.

¡Mucho cuidado con los que protestan sistemáticamente ante las dificultades y molestias propias de nuestra guerra!

tro pensamiento gira alrededor de la diferencia que existe entre ellos y nosotros. La separación de unos metros divide dos mundos diferentes; en un lado, los soldados reclutados a la fuerza y amenazados constantemente de muerte, que defienden la acorralada fiera del fascismo, fase final del poderío burgués, que arrastra en su agonía la opresión, la incui-

tura, y como salida final, la guerra. En el otro lado, un pueblo lleno de heroísmo que lucha como un titán contra los enemigos de su libertad y de su independencia, y que tiene como norte la construcción de una patria feliz, que abra el horizonte a las más grandes aspiraciones de la raza humana.

Celso RODRIGUEZ

Con paso firme, por el camino de la victoria

Nuestro Ejército, impulsado por el formidable espíritu de abnegación de sus combatientes y el apoyo cada día más eficaz y valioso del pueblo en armas, marcha con paso firme, arrollador, hacia la victoria.

Los reveses insalvables de la pelea no nos han deprimido nunca, nunca podrán deprimirnos ni entibiar nuestros entusiasmos, porque al sentido justo de la razón que nos asiste para lograr el triunfo está unido el conocimiento racional de las condiciones en que la lucha está planteada. Sabemos que la victoria, más tarde, más temprano—procuremos todos que sea lo segundo—nos corresponde incuestionablemente. La camarilla de traidores que se alzó contra un Gobierno del Frente Popular, expresión de la voluntad democrática de todo el pueblo español, así como las divisiones de los ejércitos regulares de Alemania e Italia que han desembarcado en la Península con un espíritu de "razzia", de botín y exterminio, serán aplastadas y castigadas ejemplarmente por nuestro poderoso Ejército, maravillosa escuela de la juventud para defender sus libertades ciudadanas y su derecho a la vida, y por el puño airado de las multitudes antifascistas.

Ganaremos la guerra, no cabe duda. Pero a condición de que sepamos crear las condiciones favorables para ello. El ejemplo lo tenemos en el Ejército del Este. Nuestros combatientes, después de un largo período de inactividad, han comenzado una formidable ofensiva que ha desconcertado al enemigo, el cual no ha podido impedir que nuestros heroicos soldados les arrebatasen posiciones que ellos estimaban inexpugnables. La toma de Belchite por nuestras fuerzas señala una nueva etapa de la lucha que se caracteriza por la organización práctica del Ejército de la República y su mayor dominio de la técnica militar. Exactamente como ocurre en el Ejército del Centro, cuyas nuevas y magníficas condiciones de ofensiva quedaron señaladas en las últimas acciones de Brunete.

No ha sido casual este cambio operado en el Ejército popular. Se debe precisamente a que hemos comprendido cuáles eran las necesidades que se imponían en el proceso de su formación, teniendo presente la realidad viva de la lucha que hemos de sostener. Allí donde estas necesidades no fueron sentidas o no fueron previstas, donde a nuestro Ejército no se le dotó de la organización y cohesión necesarias, pudo el enemigo, si bien con una pérdida extraordinaria de fuerzas

por la bravura y heroísmo inigualables de nuestros soldados, abrir brecha en la muralla del antifascismo combatiente. Nos referimos, está claro, al Ejército del Norte. Es indudable que la pérdida de Santander no decide el resultado de la contienda. Antes al contrario, ha demostrado una vez más hasta qué punto el pueblo español está dispuesto a verter su sangre por la humanidad avanzada. Pero también ha sido una fuerte llamada a la comprensión de todos para organizar de una manera definitiva,



Camarada José Conesa, Comisario de nuestra División.

categoría, inaplazable, las fuerzas todas de la España antifascista para, sobre la política del Frente Popular, y en torno al Gobierno que tan justa e inteligentemente representa esta política, que es la que recoge los anhelos y necesidades de todo el pueblo en armas, dar la batalla decisiva a las fuerzas rebeldes e invasoras.

La llamada no ha sido en balde. La necesidad de la unión de todos los sectores del antifascismo español, necesidad sentida por las amplias masas populares y los combatientes del Ejército, está a punto de encarnar en la creación de un potente Partido Único, que será, juntamente con la aportación imprescindible de los Sindicatos, cuya misión en la guerra es fundamental, el gran cerebro dirigente de los afanes colectivos, a la vez que la garantía más terminante de la victoria del pueblo, fundido en el

bloque granítico del Frente Popular.

También hoy podemos constatar otro magnífico triunfo de la unidad, cual es la Alianza Juvenil Antifascista. Tenía que ser así; la juventud vinculada fervorosamente por la sangre derramada en tantos gloriosos combates, la vanguardia de la juventud, exigía esta unidad de la retaguardia. Necesitamos ahora que esta conjunción de los esfuerzos de la juventud sea fecunda, sea una palanca decisiva para la consecución de la victoria.

El camino para llegar rápida e infaliblemente a ésta no puede ser otro que el de apoyo leal al Gobierno de la República, para que a nuestro Ejército no puedan faltarle aquellas asistencias de orden material y político sin las cuales toda posibilidad de victoria queda suspendida de una interrogante. Nuestro heroico Ejército necesita una retaguardia que trabaje ardentemente para suministrarle el material de guerra imprescindible para hacer la guerra y ganarla. Todas las enormes reservas con que contamos y aún no han sido puestas en juego deben estar a disposición del Gobierno para que éste las transforme en elementos de combate, para que éste las ponga al servicio de la causa que a todos nos interesa hoy ganar: la guerra. El Gobierno recoge este clamor del pueblo, de los combatientes, movilizándolo en las quintas del 30 y del 38, para dotar al Ejército de fuertes reservas que le den más movilidad, que lo hagan más poderoso. Necesitamos ahora la movilización de todas las industrias, su transformación rápida en industrias de guerra.

Por nuestra parte, hemos de procurar elevar más cada día nuestra capacidad técnica, dominar al máximo la técnica de la guerra. Nuestros soldados quieren aprender, quieren saber combatir de una manera racional; hay que crear más cuadros de mando; una tarea urgente es la preparación de cabos y sargentos.

En la medida que nosotros, combatientes, realicemos estas tareas inmediatas que la proximidad de grandes acciones decisivas impone, aumentará la moral combativa, el ímpetu ofensivo de nuestros heroicos soldados. Ese ímpetu ofensivo, ese espíritu de victoria, que se adquiere principalmente con la seguridad técnica de la eficacia de las armas de combate, será el espíritu con que nuestros soldados, la heroica juventud de la España democrática, arrojará para siempre a invasores y traidores y sentará los cimientos de la nueva vida, libre y feliz.

José CONESA

A la 71 Brigada le han regalado una bandera

(Viene de la pág. 12)

breves palabras exhortando a la unidad de todas las fuerzas antifascistas para conseguir rápidamente la victoria.

El Comisario inspector del Centro, camarada Antón, pronunció un magnífico discurso. "Nosotros—dijo—no decimos que vamos a tomar esta o la otra ciudad para luego no tomarla. Pero si afirmamos que ganaremos la guerra".

A continuación, el ilustre general Miaja dirigió una alocución a las fuerzas, que escucharon la palabra del general con visible emoción. "Estáis defendiendo—dijo—la independencia de España y el presente y futuro de la libertad del pueblo, de nuestros ideales de progreso y bienestar. La bandera que se os entrega significa que en vuestras manos está el porvenir sonriente de España, significa que vosotros sabréis dar su merecido a los que tratan de arrebatárnosla".

Un ¡Viva la República! emocionante subrayó las palabras de nuestro heroico general.

Por último, las fuerzas de la Brigada desfilaron en perfecta formación, a los acordes brillantes de su banda de música. Fué un desfile soberbio, en el que pudimos comprobar el grado de disciplina superior que ha alcanzado nuestro Ejército popular.

Pero ante todo interesa resaltar que el acto ha sido un magnífico exponente de la fuerza creadora de la juventud. Porque los hombres que desfilaron rítmica y triunfalmente y aquellos camaradas que vinieron de Alicante a traer la gloriosa ofrenda, representan lo más sano y vivo de la juventud, de esa juventud que hoy está en primera línea en la lucha por la libertad del pueblo.

El general Miaja revista el Batallón divisionario

Terminado el acto de la entrega de la bandera, el general Miaja se trasladó a donde el Batallón divisionario, formado en filas disciplinadas, esperaba para ser revistado.

El general tuvo frases de elogio para los jefes y soldados que habían sabido formar una unidad como el Batallón de Choque, que debe servir de ejemplo y estímulo para el resto de la División.

Los soldados escucharon las palabras del general con emoción contenida, clavados al suelo en formación irrepachable, dando la sensación justa de la disciplina y conciencia

que ha alcanzado nuestro joven y potente Ejército.

"Vivimos momentos graves—dijo el general—, y quizá vengan otros más graves aún. Estemos preparados para cuando lleguen. Entonces rectificaremos el error cometido en las memorables jornadas de Guadalajara, de las que vosotros fuisteis héroes; es decir, que entonces aquel general italiano llamado Bergonzoli pudo escapar a nuestras manos. Si otra vez intentara venir a estas tierras, no le debemos dejar escapar". Y agregó: "Sois vosotros, soldados de la República, el más legítimo or-

gullo de nuestra España y de la causa antifascista".

El general estuvo en nuestra División hasta las primeras horas de la tarde, siendo despedido, después de un almuerzo animadísimo al que asistió la Comisión portadora de la bandera regalada a la 71 Brigada, por todos los jefes y comisarios de la División. Con el general marcharon las ilustres figuras de nuestro Ejército, cuya breve estancia entre nosotros ha servido para animarnos más aún en las tareas que nos están encomendadas para liberar a nuestro pueblo de las garras del fascismo.

LA UNIDAD SE IMPONE

Trabajad con intensidad, hombres que desempeñáis cargos representativos en la retaguardia, para aunar todas las fuerzas del proletariado español. Sea vuestra labor constante y eficaz y dé pronto el fruto merecido y tan anhelado por todos los trabajadores de nuestra patria.

Os invito a todos los camaradas que en retaguardia estáis y que sintáis con sinceridad y lealtad la noble causa que nosotros, los combatientes, estamos defendiendo en las trincheras con las armas en la mano.

Que redobléis vuestros esfuerzos por conseguir la unidad y no pongáis obstáculos ni trabas, y facilitéis cuantos medios estén a vuestro alcance para que se llegue sin demora de tiempo a una realización completa de unidad entre las hermanas sindicales y los partidos políticos.

Es imprescindible la unidad. Todo cuanto insistamos y hagamos por ella es poco, si bien hay que comprender la necesidad imperiosa de unificar nuestras fuerzas para poner mayor resistencia a los propósitos canallas del fascismo invasor.

Traidor aquél que, llamándose antifascista, elabora planes obstruccionistas y esgrime banderas de partido para hacer rodar por la vertiente de la desmoralización a aquellos camaradas más activos en llevar a cabo la unidad del proletariado.

Repudiamos a esos traidores y démosles el castigo merecido, quitándoles la máscara fascista y apartándoles de esta vida.

Camaradas: la unidad se impone como garantía a nuestro triunfo. Sin unión, sabedlo todos, pelagra nuestra victoria y se haría más duradera y más cruel esta guerra.

En las trincheras estamos todos los combatientes fuertemente unidos. No hay entre nosotros antagonismos de ideales. Nos han unido el dolor supremo de esta guerra cruel que nos azota, al haber visto caer a nuestros mejores y más queridos hermanos en defensa de una misma causa y de un solo ideal.

Precisa, para aminorar ya tanto sufrimiento, tanto dolor, que se haga la unidad. Que desaparezca ya la frase maldita de que si eres comunista, aquél es socialista y éste es anarquista.

Continuad, líderes obreristas, vuestra campaña de unidad sin tregua ni descanso hasta que sólo haya en nuestra querida España un solo partido, el gran partido proletario, en el que estén encarnadas todas las aspiraciones del trabajador y sea el fiel reflejo de la conciencia revolucionaria honrada y libre.

Con impaciencia esperamos los que en las trincheras tenemos nuestro puesto que sea una realidad lo que hasta aquí se ha creído tan difícil de realizar: la unión de todos los explotados.

Camaradas responsables socialistas y comunistas: La voz de los caídos es el fragor de una lucha en defensa de un ideal proletario y de la independencia de nuestra patria. Haced la unión de los trabajadores para vencer al fascismo, nuestro enemigo común, y vengar nuestras vidas.

Oigamos la voz de los héroes caídos y vengamos sus vidas rotas por la metralla fascista. Aplastemos a esa gentuza para que no pisen la tierra sagrada que nuestros hermanos regaron con su sangre generosa.

Camaradas de retaguardia: Activad vuestra labor en pro de la unidad proletaria y esparced por todo el suelo de nuestra patria el grito de ¡UNION! ¡UNION! ¡¡UNION!!

Tomás ESTAÑ ALFOSEA

Miliciano del 2.º Batallón "Alicante Rojo".

(Del órgano de la 71 Brigada, "Alicante Rojo".)

Un Ejército físicamente fuerte

La cultura física es una de las actividades que mejor contribuyen a la formación de los soldados de un Ejército moderno. De un Ejército precisamente como el nuestro, que ha de enfrentarse y actuar con una técnica guerrera novísima, en la que la destreza y la inteligencia personales juegan un papel decisivo. La rapidez en los movimientos, el dinamismo calculado y metódico son armas de incalculable valor para decidir satisfactoriamente una situación combativa en que no basta el concurso de los elementos bélicos, sino que precisa la capacidad y disposición física del soldado.

En nuestra División se ha hecho muy poca la cultura física, quizá porque ha habido que atender a problemas de más inmediata solución. Hoy es preciso que todos nos dediquemos con entusiasmo a desarrollar esta actividad dentro de nuestras unidades como una tarea de singular provecho.

En el ánimo de todos está la formidable utilidad de la gimnasia y el deporte. Los combatientes que permanecen días y días sin salir de las posiciones y aquellos que descansan en retaguardia sin realizar ningún ejercicio ni trabajo corporal, es indudable que no tienen los músculos en condiciones de resistir una marcha prolongada ni podrán saltar con destreza un obstáculo que surja en el camino. Estarán entumecidos, cansados, faltos de vigor y agilidad. Por el contrario, si empleamos parte del tiempo de inactividad bélica en prácticas de gimnasia y deporte, nuestros músculos estarán dispuestos para realizar cualquier proeza de resistencia física.

Por otra parte, la cultura física es un importante factor de moral. Un soldado encogido, carente de vigor, difícilmente podrá ser tan arrojado y decidido como aquel que tiene la seguridad de que sus músculos están tensos y su sangre viva. Está probado por la ciencia que el valor es una cualidad privativa de los cuerpos sanos, físicamente aptos.

Las necesidades de la misma guerra van creando las condiciones revolucionarias de la nueva vida que espera a nuestro pueblo una vez derrotado el fascismo invasor. Entonces nuestros hijos nacerán y se desarrollarán robustos, sanos, fuertes, porque la anemia y el dolor moral, patrimonio del régimen burgués, no anidarán en nosotros. Seremos un pueblo alegre, fuerte, optimista, un pueblo como la Unión Soviética, el más vejado bajo la espuela zarista y el más feliz con el triunfo de la revolución. Y una de las condiciones primordiales es el robustecimiento físico, a la vez que una necesidad indispensable para forjar el arma victoriosa de nuestra victoria sobre las fuerzas repugnantes de la invasión extranjera.

Pongamos el mayor entusiasmo en esta gran tarea de la cultura física, hasta conseguir que nuestro Ejército, y en particular nuestra División, sea un plantel de hombres vigorosos, sanos, capaces de las más arriesgadas empresas en la lucha por la defensa de nuestras libertades.

MARCHAS

El Rincón de Cultura y el periódico mural

Todo cuando se haga en beneficio de la mayor capacidad cultural de nuestros soldados nos parecerá poco. No olvidemos, pese al estruendo frenético de la guerra, que nuestra misión fundamental es crear la nueva vida, la nueva civilización, donde los hombres ignorantes e incultos no podrán existir, porque la escuela y la Universidad tendrán, por lo menos, el mismo rango que la burguesía concedía a la taberna para que la clase trabajadora se embruteciera y no supiera pensar.

Por eso comenzamos la obra sobre la misma marcha de la guerra, como una guerra más contra el enemigo encarnizado de la ignorancia. Nuestros soldados no pueden ser ignorantes. Porque cuanto más elevado sea su nivel de cultura mejores combatientes serán en la defensa de sus propios intereses, que son los del pueblo español antifascista.

Para que la cultura sea patrimonio de todos nuestros soldados es de necesidad indispensable la instalación de Rincones de Cultura en todos los batallones y compañías. El Rincón de Cultura es una palanca poderosa de capacitación cultural y política. No debe faltar en ninguna posición, donde nuestros soldados dispongan de ratos libres.

Al mismo tiempo que el Rincón de Cultura, no podemos olvidar ni retardar la confección del periódico mural. Nuestra División no ha trabajado en este sentido con la celeridad necesaria. Tal vez porque no se haya comprendido lo suficiente la utilidad incuestionable de tener estos órganos de capacitación y propaganda. El periódico mural es un auxiliar insustituible del trabajo del Comisario, del Delegado político. Los problemas internos de la unidad, los pequeños grandes problemas que surgen en la vida diaria de una compañía, por ejemplo, se solucionan fácilmente cuando existe un periódico mural en el que los propios combatientes exponen sus puntos de vista e iniciativas y desde el cual el Delegado político va infiltrando en la conciencia de sus soldados el sentido de responsabilidad antifascista a la vez que una moral de sacrificio, de abnegación y de combate que es la tónica característica de los soldados del pueblo, de los soldados de la libertad.

Necesitamos, pues, más Rincones de Cultura y más periódicos murales.

Necesitamos un Ejército aguerrido, técnico, disciplinado y, sobre todo, joven. El Ejército de la nueva generación.



Los Comisarios deben ser la fuerza generadora de este gran Ejército.



El general Miaja, con nuestros queridos jefes y comisarios, revistando el Batallón de Choque, orgullo de nuestra División.

Ayuntamiento de Madrid



Comandante Titto.

Nuestra División está plena de unidades que son ejemplo de capacidad y disciplina militar. Prueba palmaria de ello es el magnífico Batallón Divisionario, que hoy es objeto de superación para el resto de las unidades.

Pero de entre estos Batallones modelo, de entre tantos puñados de hombres heroicos y abnegados con que contamos, queremos hoy destacar el segundo de la 71 Brigada, el glorioso "Alicante Rojo", en el que los héroes de nuestra juventud han escrito páginas inmortales para la historia de la causa antifascista.

¿Cómo piensan sus jefes? ¿Cómo piensan sus soldados? Con ánimo de saberlo nos hemos dirigido a ellos.

¡Estoy orgulloso de mi batallón!

Su Comandante, Santiago Titto, es un joven de veinticuatro años, nacido en un pueblecito de Alicante. Inteligencia clara. Cultura. Voluntad. Energía. Son los rasgos característicos de la personalidad de este joven jefe de nuestro Ejército, orgullo de la juventud antifascista.

Titto era estudiante, estudiante revolucionario perseguido sañudamente por el oscurantismo reaccionario. La guerra le sorprendió en Canarias, donde ejercía de maestro nacional. De allí huyó a la Península, donde inmediatamente se puso al servicio de las armas populares incorporándose a la columna "Alicante Rojo". Sus conocimientos militares, que adquirió durante el servicio militar, donde fué alférez de complemento, y su valor y audacia juveniles le llevaron a ocupar el puesto de capitán, y enseguida, por su comportamiento ejemplar en las acciones de marzo en la Alcarria, ascendió a Comandante del batallón.

Le hemos preguntado por el Par-

UNIDADES DE NUESTRA DIVISION

El segundo de la 71 Brigada un Batallón de valientes

tido a que pertenece y nos ha contestado rápido:

—Al Comunista y a las J. S. U. Pero sobre todo soy antifascista y como tal lucho.

—¿Qué trabajo de capacitación militar realiza el batallón.

—Se están organizando escuelas para cabos y sargentos. Esperamos que la División abra en un plazo urgente la de oficiales. Considero la capacitación técnica como la base de nuestro triunfo, y espero que este deseo nuestro se plasme en realidad.

—¿...?

—Nuestro Ejército, que es político ante todo, necesita del Comisario para que encauce esta fuerza por el camino de la victoria. Pero no siempre los comisarios, al menos en el terreno que conozco, han dado el rendimiento necesario. Creo que se necesita hacer mucho en este sentido. Los comisarios deben ser el espíritu de nuestra causa.



Cabo Paulino Martínez.

—¿...?

—Antes del movimiento el pueblo forjó el Frente Popular como arma de gobierno. Hoy ha forjado el frente de lucha, como arma de vic-

toria. El pueblo sabe lo que quiere y yo creo en el pueblo.

—¿...?

—El combatiente vive una nueva vida: la de las trincheras, con sus sinsabores, sus alegrías, sus fracasos y sus victorias. Su partido no puede ser otro que el Partido Unico del proletariado. La guerra es una realidad y el combatiente es realista.

Después nos ha hablado con satisfacción de sus hombres.

—¡Estoy contento de mi batallón!

Los reclutas están dispuestos a luchar por la República como los demás soldados

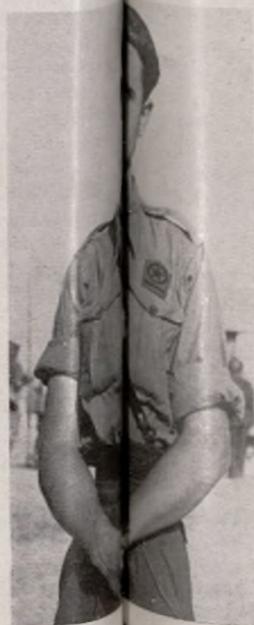
El Comisario, Félix Iria, procede también de aquellas heroicas milicias del 18 de julio. La Sierra le conoció en compañía de aquellos alegres muchachos que mandaban Galán y Perea. En diciembre le nombraron comisario por los muchos méritos que le distinguían, entre los más notables, su regular cultura.

Le hemos pedido algunos datos sobre la vida en su batallón y ha empezado por hablarnos de los reclutas.

—Los reclutas han demostrado hasta ahora buen ánimo y estar dispuestos a luchar por la República como los demás soldados, sin que se haya dado ningún caso que contradiga esta actitud de lealtad y disciplina. Para ellos principalmente estoy organizando un ciclo de conferencias explicando la Historia de nuestra República, causas de la sublevación militar, valor de la disciplina, etc.

—¿...?

—Entre los nuevos reclutas han llegado bastantes analfabetos. Aparte de las clases diarias, estoy organizando clases de cultura general para completar la instrucción de los analfabetos y ya hemos adquirido algunos juegos recreativos e instructivos para que el Rincón sea un lugar por to-



Delegado Maruenda.

dos conceptos agradable y acogedor.

—¿...?

—El fascismo, al sublevarse, nos dió la pauta a seguir, es decir, nos demostró que todos debíamos estar unidos para luchar contra él y vencerlo. Se ha cumplido la profecía de Marx sobre la división de la sociedad en dos clases en lucha; falta ahora que se cumpla la segunda, que se refiere a la unidad de los trabajadores y pueblo democrático que ha de llevarlos al triunfo indiscutible sobre sus enemigos.

—¿...?

—El Gobierno representa al Frente Popular y, por tanto, al pueblo antifascista. Creo que son acertadas sus orientaciones y que éste es el Gobierno que nos ha de llevar a la victoria.

Todo lo que se haga en cuanto a técnica militar me parecerá poco

El Delegado político de la cuarta compañía, Manuel Maruenda, es un joven alicantino de la heroica promoción del 18 de julio. Pertenece a las Juventudes Libertarias y es Delegado desde marzo.

Está contento de los camaradas de su compañía, de la excelente moral y disciplina de todos, de la que no puede excluirse a los reclutas, que se comportan como avezados veteranos.

—¿...?

—Estamos confeccionando el periódico mural, y pronto tendremos un Rincón de Cultura bastante bueno. En cuanto a educación cultural, tenemos muy pocos analfabetos y con grandes deseos de saber. Las clases de capacitación técnico militar están a cargo de un Oficial de la compañía. Pero todo lo que en este aspecto se haga me parecerá poco.

—¿...?

—Los combatientes no nos preocupamos de las pequeñas políticas. Estimamos que luchando todos de buena fe es como podremos ganar la

guerra, que es lo que de momento nos interesa. Desde luego creo en la necesidad de mantener el Frente Popular y considero la política del actual Gobierno como la única justa cuyos resultados se tocan directamente en la línea de combate. Queremos la unidad de todos para terminar rápidamente con los enemigos del pueblo.

Los soldados estamos convencidos de que sin una disciplina férrea, pero consciente, nos sería sumamente difícil ganar la guerra

Por último charlamos con el cabo Paulino Martínez, labrador de la provincia de Cuenca, y el soldado Antonio Chaves, de la misma provincia. Ambos son veteranos y entusiastas antifascistas.



Soldado Antonio Chaves.

—Estamos contentos de nuestros mandos. Son verdaderos camaradas sin dejar de ser jefes cuando el momento lo requiere.

—¿...?

Quien más se interesa por conocer el manejo de todas las armas mejor afirma su voluntad antifascista. Hagamos que la potencia técnica de nuestro Ejército esté a la altura de su potencia material y moral.



Comisario Félix Iria.

—La comida está bien. Y si alguna vez no lo está, siempre es por culpa de la cocina. Pero eso no hay que mirarlo ahora. ¡Estamos en guerra contra los enemigos del pueblo y lo interesante es pelear y vencer!

—¿...?

—Sobre la capacitación técnica —nos dice el cabo— nosotros quisiéramos que se dieran amplias facilidades para estudiar a todos los que lo deseamos. Y que no se dé el caso de que haya cabos y aun sargentos que apenas saben leer mientras otros no tenemos medios para capacitarnos y ascender.

Sabemos cómo han resistido nuestros camaradas de Santander y eso nos da la seguridad de que nosotros, con disciplina, somos invencibles

—¿...?

—Estamos convencidos de que sin una disciplina férrea, pero consciente, no podríamos ganar la guerra.

Al despedirnos les hemos preguntado:

—¿Qué impresión os causó la noticia de la pérdida de Santander?

A lo que han respondido con firmeza y sin una vacilación:

—No creo que esto haya rebajado el ánimo de ninguno de nosotros. Sabíamos que era muy difícil su defensa ante la enorme cantidad de fuerzas que los invasores acumularon en ese frente, al que a nuestro Gobierno no le era posible, por razones geográficas, enviar todos los refuerzos necesarios. Pero sabemos cómo han resistido nuestros camaradas montañeses y eso nos da la seguridad de que nosotros, con disciplina, somos invencibles.

M.

TEMAS MILITARES

El arte de hacer prisioneros

"Raids" durante la noche

Los golpes de mano en pleno día, aun protegidos por niebla o por humo artificialmente provocado, sólo son posibles cuando las líneas están muy próximas entre sí. Cuando comienzan a estar alejadas, sólo se puede operar durante la noche. El golpe de mano nocturno es el tipo más adecuado para realizarlo sin apoyo de artillería. En todo caso, es el menos peligroso, aunque no siempre el más productivo.

En efecto: los flanqueos no sirven o sus resultados son insignificantes y el fuego del enemigo atacado se pierde con frecuencia. En cambio, estas operaciones son de difícil ejecución, y, muchas veces, la *pieza* se escapa cuando íbamos a cogerla.

El objetivo es siempre muy limitado (tal como un puesto pequeño, una doble centinela...) y hay que apoderarse de él de golpe, ya que es difícil reducir de noche una resistencia.

El "raid" exige preparación minuciosa mediante patrullas llevadas con mucha prudencia y de modo que no llamen la atención del adversario. Es imprescindible conocer con exactitud, no solamente el emplazamiento del puesto que se va a atacar, sino también el de los próximos, así como las costumbres del enemigo.

La operación comprende una marcha de aproximación, el paso de las defensas accesorias del adversario—si las tiene—, la captura de los elementos del puesto y el repliegue.

La marcha de aproximación tiene por objeto colocar a los que realicen el golpe de mano a distancia que les permita saltar de un impulso sobre el objetivo. Exige muchas precauciones, ya que no debe producirse el menor ruido. Se observarán las mismas normas que para la patrulla y, especialmente, se procurará caminar contra el viento, en relación con el puesto enemigo.

Como es inevitable producir algo de ruido y la escucha es menos importante que en la patrulla, se procurará disimular esos ruidos y confundir a los enemigos haciendo, durante la marcha, fuego espaciado de artillería o de fusil sobre otros puntos, y, sobre todo, ráfagas de ametralladora también en otra dirección. Pero es esencial no crear en el sector, por esos disparos, una atmósfera anormal que llegue a inquietar al enemigo.

La fuerza actuante, bien flanqueada por todos sitios, llega cerca de su objetivo, después de atravesar la "tierra de nadie", e incluso, en ocasiones, las primeras líneas, ya abandonadas, que protegen el puesto mismo.

Entonces puede procederse de dos maneras, según las circunstancias:

a) *Cuando es posible rodear el puesto.*—Si el puesto se encuentra alejado de los demás, se le rodeará, franqueando para ello la línea enemiga entre dos puestos, a favor del viento. Es imprescindible que entre ambos medie la distancia suficiente para que desde ellos no se oiga el movimiento de la tropa. Esa distancia deberá ser considerable, dado que estará a favor del viento para uno de los dos puestos contrarios.

Se dejará, en la primera línea enemiga, un destacamento de flanco para proteger a la fuerza atacante contra cualquier tentativa del puesto vecino. El resto de la tropa continuará su movimiento envolvente y vendrá a colocarse sobre el camino de retirada del enemigo. Cuando esto esté hecho, se le atacará, teniendo cuidado de colocar previamente otros destacamentos en las demás salidas que pueda utilizar el adversario, para cerrarle el paso.

Además, como siempre existe la probabilidad de que intervenga cualquier refuerzo, es prudente colocar otro destacamento en la trinchera o camino que una al puesto atacado con las líneas enemigas.

Será muchas veces preferible, en lugar de atacar el puesto con el mismo destacamento que lo ha rodeado, hacer intervenir a otro destacamento que obligue al adversario a replegarse y a caer, sin tiempo para defenderse, en manos de las fuerzas que le cortan la retirada. Esto se hace, especialmente, cuando se sabe o se supone que los elementos del puesto tienen orden de retirarse a la menor alarma sin hacer resistencia.

El perfecto manejo de las armas aumenta considerablemente la moral de ofensiva del soldado.

Ejercicio de marcha para la tropa

La marcha es el modo natural de locomoción en el hombre, y consiste en el abandono de la posición fija o quieta del cuerpo mediante el movimiento alternativo de brazos y piernas. Es, pues, lo que se llama andar.

Adiestramiento.—Para acostumar a la tropa a recorrer determinadas distancias sin que note la fatiga, es lo más eficaz hacerla recorrer periódicamente pequeñas distancias.

Las marchas largas deben hacerse únicamente en los casos precisos, pues se ha demostrado que agotan la capacidad de marcha de la tropa, aparte de que la facilidad y rapidez de los medios de transporte las han hecho casi innecesarias.

Para el mejor adiestramiento de la tropa para la marcha basta con hacerla realizar cada diez días recorridos máximos de veinte kilómetros, durante veinte días, y dos o tres jornadas seguidas la tercera decena.

Marcha natural.—Esta marcha tiene por objeto conseguir andar la mayor cantidad posible de kilómetros con el mínimo esfuerzo.

La forma de alargar el paso consiste en echar el cuerpo hacia adelante, extendiendo la pierna retrasada y estirando la avanzada.

Los medios que facilitan la marcha son:

Calzado amplio y cómodo y de la forma del pie y de tacón bajo y ancho.

Vestidos amplios que faciliten los movimientos.

Cuidado de los pies a base de gran limpieza, y, a ser posible, friccionándolos con una mezcla de agua y alcohol, y espolvorearlos con fécula de patata.

El calzado debe limpiarse a menudo, engrasándolo para mantener su flexibilidad, cuidando de no sacarlo al fuego cuando se haya humedecido.

Aire: El aire o velocidad de marcha, es característico de cada individuo, por ser consecuencia de la longitud del paso. Los aires más ventajosos para obtener mayor progresión con menor esfuerzo corresponden a cadencias medias de 120 pasos por 80 metros de longitud. Cadencias superiores a 140 pasos disminuyen la longitud y aumentan grandemente la fatiga.

Cómo actúa el pelotón en el combate ofensivo

El pelotón combate siempre en virtud de la misión encomendada a la sección. El jefe del pelotón ha de tener muy presente que:

a) "El pelotón" es el elemento principal de acción del escalón de fuego en la Infantería y, por tanto, de la actuación de su jefe dependerá en gran parte el cumplimiento de la misión de aquélla.

b) El pelotón actúa por el movimiento, por el fuego y por el choque (asalto); en combinar estos tres medios de acción y en avanzar con las menores pérdidas posibles estriba la principal misión del jefe del pelotón.

En cuanto el pelotón llegue a distancia tal del enemigo que le permita emplear sus armas, dispondrá el "orden de combate". Durante esta fase del combate (ataque), el jefe del pelotón estudiará el terreno que tenga delante, a fin de buscar aquellos itinerarios desfilados del fuego y de las vistas enemigas para avanzar a la posición de fuego que le hayan señalado. Debe esforzarse en no delatar su presencia al enemigo, "aprovechando bien el terreno". Si no existen abrigos ni obstáculos para refugiarse, dispondrá que el avance lo efectúen las escuadras en "columna de a uno", en saltos rápidos, escuadra a escuadra, e, inclusive, hombre a hombre.

El jefe del pelotón mantendrá una rigurosa disciplina de fuego en su unidad, observando siempre el terreno con vista al avance, a fin de buscar una buena posición de fuegos para su pelotón. Impedirá que las escuadras o los soldados se dispersen demasiado al ocupar los abrigos, cuidando mucho de que el pelotón no ocupe aquellos accidentes muy definidos del terreno (árboles aislados, montones de piedras, etc., etc.), que sean susceptibles de atraer la atención del enemigo.

Téngase presente que la mejor protección contra el fuego enemigo es la que proporciona el fuego propio bien dirigido y ejecutado, puesto que obligará al adversario a "pegarse al terreno", impidiéndole tirar con eficacia.

En los últimos momentos del ataque combinará el tiro del fusil ametrallador con el de sus fusiles individuales, reforzado inclusive con el de granadas, de manera que el "movimiento" esté apoyado siempre con un violento "fuego".

EL ASALTO.—La formación de ASALTO es en MASA: Para ello colocará las escuadras a la misma altura (sin alinearse), marchando, en primer lugar, los fusileros-granaderos, lanzando bombas de mano, y detrás la de fusil ametrallador, que hará

CAMARADAS RECLUTAS...

Nuevos reclutas vienen a engrosar las gloriosas filas del Ejército popular. Nuevos soldados de vanguardia que hasta ahora han estado cumpliendo su deber de antifascistas desde los talleres y el campo de la retaguardia, donde también se lucha contra el fascismo invasor.

No todos, sin embargo, vienen a nuestras filas con la convicción y el conocimiento exacto de la causa que han de defender, que es su propia causa, la de su vida libre y feliz, contra el propósito del enemigo de someterle a la más odiosa y repugnante de las tiranías.

Somos nosotros, veteranos, que tenemos una experiencia política y militar de las que ellos carecen, quienes debemos explicarles el verdadero sentido de nuestra lucha. Decirles cómo viven los pueblos de Alemania e Italia, privados de todo derecho político y social, sometidos al odio de clase de las castas reaccionarias, hambrientos y escarnecidos por la Policía de Hitler y Mussolini y con la negra perspectiva de la guerra o el campo de concentración. Así viven los trabajadores de los estados fascistas que hoy invaden el suelo de nuestra querida España. Así viviría nuestro noble y glorioso pueblo si sus mejores hijos no dieran toda la sangre que corre por sus venas para impedirlo. Explicarles la traición de los generales fascistas y cómo viven nuestros hermanos de la España sometida.

Los camaradas reclutas que vienen a compartir con nosotros el orgullo de defender la libertad y el progreso del mundo y la gloria de la Independencia de nuestra patria, deben ser fraternalmente acogidos y acompañados en sus primeros pasos por las filas de nuestro gran Ejército. No tardarán en compenetrarse con nosotros, en identificarse con nuestros problemas, en captar el espíritu profundamente humano y generoso del Ejército del pueblo.

Y, sobre todo, adiestrarles en la técnica militar. Con la experiencia que tenemos y la que vayamos adquiriendo redoblando nuestro interés por el conocimiento amplio de todas las armas de la guerra, podemos y debemos hacer de los camaradas reclutas formidables soldados del pueblo en nada diferentes de los gloriosos soldados veteranos.

fuego sobre la marcha por el intervalo que debe quedar entre las escuadras de fusileros. (Este fuego del fusil ametrallador, si bien carece de precisión, es de un efecto desmoralizador muy grande para el enemigo.)

El ASALTO debe ser preparado con un violento fuego de todo el pelotón. Si el asalto ha de verificarse acompañado de "carros de combate", el jefe del pelotón tendrá presente lo que sigue:

a) Marchará con su unidad detrás de los carros, a la distancia que se le haya ordenado (generalmente, de 25 a 50 metros), distancia que procurará mantener siempre, pudiendo, si acaso, "acortarla", jamás "alargarla".

b) No perder el contacto con

los carros, es decir, aprovechar sus efectos para "ocupar" rápidamente las posiciones enemigas que aquéllos hayan "conquistado" (1).

c) Si por avería u otra circunstancia, los "carros" no pudieran avanzar, el pelotón los "rebasará", conquistando y ocupando el objetivo, protegido por sus propios fuegos (2).

d) Cuando el avance de los "carros" se vea detenido por armas anti-tanques enemigas, el jefe del pelotón hará fuego sobre ellas para facilitar la marcha de los "carros", a los que protegerá en todo momento, no dudando en tirar sobre ellos caso de asaltarlos el enemigo.

Como "regla general" se entenderá que en el combate nada es rígido e inflexible antes al contrario. Las formaciones, intervalos y distancias pueden ser modificadas en interés del combate, bien para hacer más eficaz el tiro, ya para disminuir las bajas.

La pérdida momentánea o total del fusil ametrallador no supone la anulación del pelotón. Pueden reemplazarlo los fusiles de repetición, y el pelotón sigue conservando siempre suficiente potencia combativa.

(1) Los "carros de combate", como la Aviación y Artillería, CONQUISTAN. La Infantería, OCUPA.

(2) Muchas veces el "carro" retrocede. No es que se retire. Va a reponer sus municiones, gasolina, etc., etc. La Infantería debe seguir avanzando o defender el terreno conquistado; pero jamás RETIRARSE.

D. E. X.



**¡Salud, Brigadas Internacionales! ¡Viva la solidaridad!
¡VIVA LA UNION SOVIETICA!**

Los campesinos, víctimas del terror fascista

¡Canallas! ¡Habéis destrozado mi vida! ¡Mi mujer! ¡Mi yunta!

X es un pueblecito alcarreño apacible, trabajador, risueño. Su castillo en ruinas evoca tiempos de feudalismo, de opresión, junto con su iglesia, convertida hoy, por la voluntad del pueblo libre, en recinto de expansión y cultura.

Los habitantes de X, honrados campesinos que han vivido siempre para el trabajo y el bien, vieron un día turbada su calma laboriosa por el tronar de los cañones fascistas, por la proximidad de las ametralladoras y los tanques del fascismo invasor.

Fué durante aquellas memorables jornadas que han pasado a la Historia como un jalón de ejemplaridad para señalar la voluntad y el heroísmo indomables del pueblo español en la defensa de sus libertades. Las divisiones italianas que los traidores han hecho desembarcar en la Península para doblegarnos por el hierro y el fuego eran contenidas y repelidas, unos kilómetros más allá de este pueblo, sufriendo una derrota histórica

Los invasores no se conformaron con el castigo que las armas del pueblo les habían infligido. Tomaron revancha. ¿Cómo? Como toma la revancha el enemigo cobarde y ruin, asesinando al pueblo no combatiente, a las mujeres, ancianos y niños de las ciudades y pueblos tranquilos, laboriosos y antifascistas, como este de X.

Y un día volaron sobre él los pajarracos criminales de Hitler y Mussolini. Dejaron caer una lluvia de muerte, y huyeron cobarde e impuramente mientras los campesinos les mostraban el puño amenazador ante los cadáveres destrozados de sus mujeres y sus hijos.

* * *

Un sol tórrido, agobiante. Un cielo azul límpido. Las doce. Bajo el cielo, campos de la Alcarria, campos que se extienden de uno a otro horizonte; kilómetros interminables de tierra de secano. Todo ha sido ya segado. El campo está convertido en pequeñas montañas de haces. Trigo. Centeno... Granos de oro que los campesinos van extrayendo de la paja, trillando alegremente y limpiando en las máquinas aventadoras que antes eran propiedad de los terratenientes del pueblo.

Nos gusta charlar con los campesinos, y hasta ayudarles, si bien torpemente, en sus tareas. Por eso nos hemos acercado a la era, y ellos nos han recibido con gran contento.

Allí hemos conocido al "tío" Jesús, el viejo campesino sobre el cual se cebó la criminalidad fascista.



Sobre los escombros de lo que fué su casa, el tío Jesús maldice al fascismo

El hombre viene hacia nosotros, cansado de la faena, a buscar la sombra de una tapia.

—“Míale”—me señalan los otros campesinos—. “Pai” que le han “dao” una paliza. Con lo animoso que era, y cómo se ha “quedao” el pobre...

En efecto, el tío Jesús, sentado sobre una piedra, a la sombra de la tapia, ofrece un aspecto triste, derregado sin ánimo.

El hombre nos ha contado su tragedia, poco a poco, tragándose las lágrimas, conteniendo la indignación. Se llama Jesús Anciano López y tiene sesenta y dos años. Esclavos del laboreo de sus parcelas, su mujer y él habían llegado a la vejez, sin hijos, solos en su casuca llena de recuerdos, prodigando el bien a todos.

El día 16 de marzo—el viejo tiene la fecha clavada en lo más recóndito de su ser—los aviones fascistas volaron sobre su casa. Dentro estaban todos, también la yunta, y más de cuarenta arrobas de aceituna. Todo el amor y toda la riqueza de los buenos viejos.

—Vivíamos el uno para el otro —nos dice—. Sin hijos, con la sola preocupación de nuestro pedazo de tierra, nuestra casa, la yunta. Hemos trabajado mucho; toda la vida trabajando...

Tío Jesús esconde las lágrimas.

—Cuando salí de los escombros, aquellos que habían cobijado toda nuestra vida humilde, quise morir. ¿Para qué seguir viviendo?

—Hay que vivir, abuelo—le animamos. Pero no nos escucha. Piensa en la realidad sangrante de su vida truncada.

—¡Canallas! ¡Mi mujer, tan buena como era! ¡Mi casa! ¡Mi yunta! ¡Me lo han destrozado todo!

Nosotros tampoco nos preocupamos ya de animar al abuelo. Pensamos, como él, en su pobre mujer aplastada bajo los ladrillos y el cañizo de la choza. Pensamos en la infinita crueldad del enemigo que tenemos enfrente, y lo odiamos, lo odiamos con el corazón, con los puños crispados, con la voluntad enervada en un deseo de venganza y exterminio.

J. MEJIA

Para que el caciquismo y la guardia civil no puedan volver, los campesinos luchan también por el triunfo de la Revolución.

colaboracion

DE PASO POR LA RETAGUARDIA

¡Muerte al emboscado!

En un rato que las necesidades del servicio nos han obligado a pasar en la retaguardia hemos hablado con un buen camarada, un español honrado y leal, fervoroso antifascista.

—¿Qué hay por aquí?—le hemos preguntado.

—Pues por aquí, nada. Mucho señorito, mucho paseo, café y cerveza...

—No está mal—le hemos contestado con cierta sonrisa—. Luego dirán que "hemos" tomado tal o cual pueblo, o que "debíamos" tomar tal o cual ciudad...

Nuestro buen camarada se ha puesto súbitamente serio, y con ademán indignado nos ha dicho:

—¡Estoy asqueado de ver, tanto fascista encubierto! Cierzo que la retaguardia nuestra, el pueblo en general, es optimista, abnegada y pone en la consecución de la victoria toda su voluntad y todo su esfuerzo. Pero hay todavía bastantes gentes emboscadas, pusilánimes, traidores, derrotistas; en una palabra, fascistas, más o menos disfrazados.

—¿Y qué hacéis para impedir la obra de estos sapos?

—Nada, o muy poco.

—¿Pero esto es posible?

Mi interlocutor responde rápido, como en un acceso de cólera:

—¡Por mi parte, estoy cansado de señalar a las autoridades y a los hombres responsables a tipos peligrosos que andan tranquilamente por la calle sembrando la insidia, apuñalando al pueblo y comiéndole su pan!

—¿Pero es que no se puede proceder contra ellos?

—Ya te digo que estoy harto de señalarlos, y todo sigue igual que el primer día. Hay tipos que se sabe positivamente que son fascistas, y que ya han sido detenidos y puestos en libertad hasta tres veces.

—¿Y la Policía y el servicio de Investigación?—le preguntamos con cierto asombro.

—Mira, la Policía no cabe duda que está haciendo una imponderable labor de limpieza. Pero yo creo que la verdadera depuración, la limpieza más definitiva, debíais hacerla vosotros, los que lucháis y morís en el frente.

La idea de mi amigo, expuesta así, de sopetón y sin aclarar, me ha hecho mucha gracia.

—¡Vamos, hombre, no fuera malo! ¡Y vosotros, de campo!

Es seguro que los camaradas combatientes, los que han hecho ofrenda de su vida a la causa que estamos defendiendo con el fusil y con el corazón, se sentirán justamente indignados al conocer las declaraciones de nuestro buen amigo.

Por que no se repita el triste caso de Santander, por que nuestro valiente y abnegado pueblo no pueda ser navajado por la espalda por los cuatro miserables bichos que aún alientan en nuestro campo, es necesario y urgente redoblar el celo en la obra de depuración. Nosotros, combatientes, lo exigimos.

¡Muerte al emboscado! ¡Muerte al traidor encubierto!

PEREZ

Rincones de cultura

¡Rincones de Cultura! Bellas palabras de resultados sorprendentes en nuestra guerra. Cada Rincón de Cultura que construyamos es un punto más que ganamos al fascismo, un peso más que tiene en su lucha el invasor, un obstáculo que se le pone.

¿Por qué no hacer, entonces, más Rincones de Cultura?

¿Es que se necesita mucho para ello?

No. Un Rincón de Cultura se hace rápidamente. Una maleta con material de escritorio, unos libros, una mesa, unos bancos y una chabola más o menos comfortable.

La instalación de estos Rincones de Cultura tiene una gran trascendencia: Cada soldado que ilumine su apagada inteligencia, reconocerá por este motivo la razón de nuestra lucha, irá al parapeto con una energía superior a la que hasta entonces ha desarrollado y un odio que no podrá extinguirse no siendo destrozando al invasor. Y eso es lo que necesitamos, hombres que luchen con ardor, porque sepan el motivo de nuestra lucha y los beneficios que nos reporta el triunfo.

Por otra parte, el combatiente que está en las trincheras ciertas horas y se dispone a descansar, necesita un sitio donde ir a entretenerse, a leer, a ilustrarse, mejor dicho, donde ir a que le ayuden a ganar la guerra. Esos han de ser los libros; en una palabra: los Rincones de Cultura.

PEQUE

NUESTRA DISCIPLINA

Hemos hablado mucho de la disciplina; más de un año insistiendo sobre el mismo tema. Y no ha sido en vano, ciertamente. Hoy el Ejército popular puede decirse que es modelo de disciplina si tenemos presente su origen, un tanto caótico y desarticulado.

Sin embargo, el tema no pierde actualidad. Se la da la incorporación a nuestras filas de los nuevos combatientes, muchos de los cuales es natural que no comprendan el auténtico sentido de nuestra disciplina y su necesidad.

Todos sabemos ya que nuestra disciplina no es aquella del antiguo régimen cuartelario; las absurdas Ordenanzas militares del Ejército capitalista sucumbieron un 18 de julio, jalón glorioso en el camino de la liberación de la Humanidad oprimida. La disciplina en nuestro Ejército del pueblo no se impone: se reconoce. Reconocer la necesidad de nuestra disciplina es reconocer la justeza de la causa que defendemos, es ser un verdadero revolucionario y un español que quiere a su patria. No se trata de obedecer ciegamente porque sí, porque la orden viene de un superior indiscutible, como antaño; se obedece conscientemente, porque el cumplimiento exacto de una orden va en beneficio de todos, porque las órdenes bien cumplidas acortan el plazo de nuestra victoria sobre los enemigos de nuestro pueblo.

Cuanto más alta sea nuestra responsabilidad, más orgullosos de nuestro acatamiento a la disciplina. No obedecemos órdenes caprichosas de un señor burgués con uniforme militar, despota o idiota. Nuestros jefes son los mejores soldados del pueblo antifascista, los más inteligentes y valerosos. Acatar sus mandatos, cumplir sin vacilar sus órdenes es un orgullo para nosotros, como es un timbre de honor el recibirlas.



A la 71 Brigada le han regalado una bandera



Días pasados tuvo efecto la entrega de una bandera a la 71 Brigada, de nuestra División, regalo de las juventudes antifascistas de Alicante. Recibió el glorioso pabellón, en representación de la Brigada, el 2.º Batallón, el heroico "Alicante Rojo".

Al acto asistieron el ilustre general Miaja, el Comisario inspector del Centro, camarada Antón; jefes y comisarios del Ejército del Centro y Cuerpo de Ejército, entre los cuales se contaban "Campesino", Mera, Perea, Zapirain, y jefes y comisario de nuestra División, camarada Conesa.

El jefe de la Brigada explicó en tonos elevados y cálidos el significado de la bandera que recibían. "Sabremos defenderla y honrarla como si fuera nuestra propia vida".

El Comisario de la Brigada, camarada Barea, pronunció

(Continúa en la pág. 4)

